

Protestas y consecuencias

Lara: epicentro de conflictividad

Piero Trepiccione*



ALFREDO ÁLVAREZ

Luego de meses de protestas, con momentos muy marcados de recrudescimiento de la violencia, detenciones y violaciones de derechos humanos, es necesario hacer un balance de lo sucedido. Desde las regiones seis voces nos cuentan lo que han supuesto estos meses de conflictividad social y sus efectos en las comunidades, porque si algo es definitivo es que desde el 12 de febrero el panorama nacional cambió

En Lara todo comenzó con mucha fuerza las horas posteriores a la elección presidencial del 14 de abril de 2013. Los días 15 y 16 fueron especialmente turbulentos en la capital del estado: Barquisimeto. Miles de personas de diferentes sectores de la ciudad se congregaron en las cercanías de la sede regional del Consejo Nacional Electoral (CNE) y en diferentes sectores para protestar el resultado de las elecciones.

Los manifestantes –muchos de ellos, fundamentalmente, estudiantes– exigían un recuento de votos para verificar con exactitud el resultado. Todo ello originó una respuesta contundente de la Guardia Nacional que causó alrededor de 50 heridos por perdigones que fueron tratados en el Hospital Central Antonio María Pineda y en algunas clínicas privadas de la localidad. Fueron denunciados 35 casos de violación a los derechos humanos por ante el ministerio público, que no fueron procesados. Esto originó que las víctimas se organizaran en una asociación civil llamada Funpaz (justicia, solidaridad y paz) para exigir castigar a los guardias nacionales acusados de cometer excesos en la represión de las protestas.

Lara fue uno de los estados donde la protesta se hizo con mayor intensidad. De esta fecha se recuerda particularmente una fotografía que circuló ampliamente por medios de comunicación nacionales e internacionales, además de las redes sociales, del rostro de un joven estudiante larense llamado Ehisler Vásquez, totalmente ensangrentado y deformado por el impacto de varios perdigones disparados a quemarropa por un efectivo de la Guardia Nacional. Todo este conjunto de hechos generó una frustración que impactó sobremanera en el movimiento estudiantil larense y que han dado pie a lo que en 2014 se ha presentado en la región.

A pesar de los llamados a la paz y a la sindéresis, todavía se producen marchas y contramarchas, cacerolazos y enfrentamientos con los cuerpos de seguridad del Estado, aunque de forma intermitente, alterándose el clima de la región y afectando la cotidianidad de los larenses.

LARA EN EFERVESCENCIA

Con un 2013 lleno de contradicciones, marchas y contramarchas; procesos judiciales inconclusos; polémicas políticas entre los líderes del Psuv y el gobernador de la entidad Henri Falcón; elecciones de alcaldes marcadas por un avance significativo de las fuerzas opositoras y una marcada polarización, se dio inicio a un 2014 lleno de presagios que vaticinaban una agudización de los conflictos en tierras larenses.

Específicamente en las poblaciones de Barquisimeto y Cabudare, las protestas estudiantiles acompañadas de diversos sectores se han hecho presentes con mucha fuerza, a la par de cacerolazos y cierres de vías con escarceos permanentes con las autoridades que han causado muchas detenciones y aperturas de procedimientos judiciales por parte de los tribunales locales. También se presentaron protestas, pero con menor intensidad, en Carora, El Tocuyo y Quíbor.

Las clases en las universidades se debieron suspender o sencillamente se mantuvieron pero con un mínimo de asistencia por las dificultades de transporte y movilización. La Universidad Fermín Toro fue objeto de una quema intencional de sus instalaciones por parte de un grupo de personas presuntamente afectas al oficialismo, hecho que aún no ha sido esclarecido ni policial ni judicialmente. También se presentaron protestas en los liceos. Organizaciones como Funpaz y la cátedra de derechos humanos de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA) han debido asistir a los más de 140 estudiantes detenidos.

En el marco de las protestas fue asesinado un simpatizante del Psuv, hermano de un diputado a la Asamblea Nacional, llamado Alexis Martínez, de un impacto de bala en la cabeza mientras trataba de levantar una barricada en la avenida Hermann Garmendia, al este de Barquisimeto, justo al frente de una de las sedes de la Universidad Fermín Toro. La novedad en los últimos días ha sido los enfrentamientos entre grupos de estudiantes y vecinos con simpatizantes organizados de grupos pro-gobierno en las entradas de varias urbanizaciones tanto de Cabudare como del este, sur y oeste de Barquisimeto; manifestándose un brote de violencia política como no habíamos visto antes en similar magnitud.

Un hecho que no puede pasar desapercibido es la penetración de tanquetas de la Guardia Nacional Bolivariana a

residencias privadas, derribando portones de los estacionamientos y disparando bombas lacrimógenas al interior de las mismas. Muchas denuncias en este sentido han sido presentadas por los vecinos mostrando incluso videos caseeros y fotografías.

El gobernador de la entidad, Henri Falcón, se pronunció *a favor de la protesta pacífica de los estudiantes* y señaló que “los cuerpos de seguridad del Estado están en la obligación de resguardar los derechos humanos de todos los que protestan, independientemente de su filiación política”. Agregó también que “ese ha sido el rol que ha cumplido la policía regional y si algún efectivo hiciera lo contrario, sería puesto a la orden de la Fiscalía inmediatamente”. También ha hecho un llamado al presidente Maduro para que “los planteamientos que hacen estos jóvenes lleguen al fondo verdadero de las causas que están generando molestias a una buena parte de la sociedad”. A pesar de los llamados a la paz y a la sindéresis, todavía se producen marchas y contramarchas, cacerolazos y enfrentamientos con los cuerpos de seguridad del Estado, aunque de forma intermitente, alterándose el clima de la región y afectando la cotidianidad de los larenses.

LA COMUNIDAD Y EL ESPACIO PÚBLICO

En muchas oportunidades, algunas avenidas y calles se han visto cerradas al paso vehicular y peatonal generándose muchas molestias a la población. Las opiniones en este sentido han estado divididas. Algunos piensan que no es justo que se impida el derecho a la libre circulación mientras que otros, aunque revelan molestias, apoyan la protesta como una forma de exigir cambios en la situación política actual.

En lo concerniente a la recolección de basura, se han presentado serias limitaciones que han causado dificultades a los vecinos y han facilitado la utilización de los desechos urbanos para efectos de bloquear algunas vías. Esta práctica ha provocado enfrentamientos incluso entre los propios vecinos que no la ven con buenos ojos.

En los sectores populares se han presentado múltiples protestas pero por causas diferentes, más por problemas de servicios públicos y quejas por el tema de la inseguridad.

*Coordinador general Centro Gumilla Barquisimeto.